

GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

MADRID, 17 DE NOVIEMBRE DE 1907

AÑO XII

NÚM. 825



UNA FRASE HISTORICA VUELTA DEL REVES

ANTONIO PRIMERO.—TODO SE HA SALVADO...
GEDEÓN QUINTO.—...MENOS EL HONOR.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



PETROLEO

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo

GAL

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petroleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfiese de las imitaciones.

PARA EL PELO

¡CUIDADO!

El descontento en la mayoría mauritana vuelve, y con él las molestias de SANCHEZ TOCA, los ataques de GARCIA ALIX, los accesos de SANCHEZ GUERRA.

¡CUIDADO!

Poneos en guardia y proveeros del BUENO, del UNICO, del INCOMPARABLE REMEDIO, que os PRESERVARA de DISIDENCIAS, de BRONQUITIS, de ACCESOS, EVITANDOOS la vuelta de antiguas AZCARRAGUITIS y los peligros de otras INFLUENZAS. CURARA, FORTALECERA vuestros BRONQUIOS gubernamentales.

¡CUIDADO! PASTILLAS LA CIERVA ANTIMAYOREPTICAS

Pedid la opinión de muchos conservadores. Las tragan á disgusto. Son, según la mayoría, insoportables. Exigidlas con envase y facturarlas para Mula.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIÉNICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITENSE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C., Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

Siempre fué el consue-
to de los desahuciados por
el dolor reumático el
Bálsamo antireumá-
tico de Orive, por eso tiene
tanto crédito. 2 pesetas frasco.
Exigirlo de color verdoso.

Nueva colección de CLASI-
COS ANTIMAURISTAS.
Ha empezado á publicarse con
gran éxito. Van tres tomos de
FOLLETOS de Sánchez Toca
y uno de García Alix.
En preparación: Azeárraga
y otros autores.

LIQUIDACION FORZOSA

Continúa la gran liquidación de todas las existencias y del inmenso surtido de transeuntes de la presente TEMPORADA, que realizan al menor descuido los AUTOMOVILES QUE CIRCULAN POR MADRID.

Preciosas novedades en atropellos, con arreglo á los últimos adelantos.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.

NO VENDER

oro y alhajas sin ver lo que falta todavía por pagar para la terminación del crucero «Cataluña».

(MINISTERIO DE MARINA)

TALLER DE FERRANDIZ

Aliento desagradable, sarro, caries, dentaria desaparece con diarios enjuagatorios de Licor del Polo, el mejor dentífrico.

SASTRERIA MODERNA. Especialidad en trajes blindados para calle y paseo contra los atropellos de automóvil. Precios increíbles! Gran Vía, 100. Sastrería Moderna.

EN LAS AFECCIONES

de los contadores respiratorios, tanto de leves como agudas Compañías de electricidad se halla indicada la

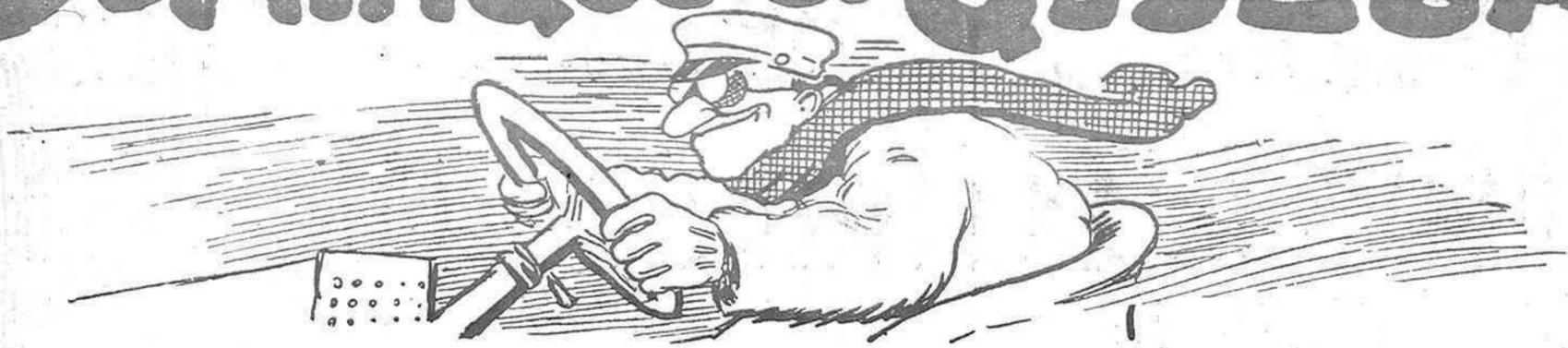
SOLUCION

PEROGRULLAL

BESADA (marca gedeónica)

Calma las iras de las Compañías que ya no tienen riesgo alguno; es eficaz para la tomadura de pelo al público; regulariza los alquileres del aparato respiratorio, haciendo profundas lecturas y facilitando la expectoración del abonado. Excelente plancha.

DOMINGOS DE GEDEÓN



Qué mala cara tienes hoy, Gedeón, ¿qué te sucede?

—Nada, Calínez, disgustos pasajeros. Que me he creído un poco La Cierva durante algunos días, llevando mi correspondiente bala Dum-Dum dentro del cuerpo. La bala ha estallado y vivo todavía.

—Naturalmente, nadie se ha muerto por creerse La Cierva una temporada. Salvo poniéndose delante de la escopeta de un cazador ó de un guarda de monte. De todos modos, te recomiendo, amigo mío, que no vuelvas á pensar en las ciervas, en las raposas y demás bichos selváticos. ¡Acaba uno de ministro de la Gobernación del reinol

—¿Pero qué quieres que haga, Calínez, si ya en nuestro país todo tira al monte?

—¿Cómo que todo tira al monte? Yo creí que todo tiraba al proyecto de Administración local.

—En cuanto cualquier personaje político se halla en potencia propinqua de hacer algo trascendental, se va de caza.

—Claro, si el prior juega á los conejos...

—Ahí tienes á Primo de Rivera... El posee ahora, según aseveran los bien informados, la clave del misterio político. De él depende que siga Maura ó que venga el caos; pues bien, ¿sabes qué ha hecho? Coger la escopeta y largarse á Valdemorillo.

—¿A cazar loza?

—Hombre, no sé si serán vajillas ó perdices lo que cace; pero él se ha marchado de Madrid con escopeta y burjaca.

—Pues traerá pieza, no te quepa duda; es de los cazadores que no se vuelven nunca de vacío. Tiene una puntería de primer orden. ¡Ya tiemblo por La Cierva!

—¡Bah! Si se contentase con La Cierva, pero los tiros, según parece, van más altos. En fin, querido Calínez, que en esta etapa política el mejor cronista de la cosa pública sería, indudablemente, *El hombre de los bosques*, ese simpático y fiel narrador de proezas cinegéticas con sus puntos y ribetes de socarrón ó humorista. Hace poco tiempo estuvo de caza con Romanones en un monte de Guadalajara, propiedad, como toda la desdichada provincia, del citado conde, y según nos contaba en el *Heraldo de Madrid*, es tan áspera y quebrada la superficie del coto, que no hay posibilidad de que ningún cazador ponga los dos pies en el mismo plano.

—Pues ya me figuro lo que les dirá Romanones á sus compañeros de cacería: «Aquí, señores, todos somos iguales.»

Siempre me ha parecido D. Alvaro un hombre cortés en sumo grado, aunque enredador y travieso. El cazadero de Valdemorillo, donde afina su puntería actualmente el ministro de la Guerra, no será de fijo tan quebrado y desigual como el monte de Guadalajara. Por lo menos, tendrá platos planos.

—Eso creo yo.

—Además, me figuro que se equivocan los maliciosos al suponer que Primo de Rivera ha ido á Valdemorillo proyectando algo desagradable para Maura. Creo, por el contrario, que su expedición tiene un objetivo sumamente beneficioso para el presidente del Consejo.

—¿Cuál?

—Ya sabes que Maura lleva algún tiempo en la cacharrería.

—Es verdad.

—Por consiguiente, todo está en ella hecho añicos, ¡hasta Rodríguez San Pedro!

—¿Rodríguez San Pedro hecho añicos? ¡Qué más quisiera su partida de bautismo, extendida en la nómina de los Consejos de ferrocarriles!

—En suma: Primo de Rivera, viendo que en el partido conservador no queda ya un cacharro sano, pues aun el propio Gabrielito se va detrás de una cartera, pensó y dijo: «Vámonos á Valdemorillo por loza nueva para reponer las destrozadas existencias de la cacharrería», cogió la escopeta, y se fué.

—Pues me parece que por muchos servicios de mesa que traiga, no podrá reponer las destrozadas existencias de la cacharrería conservadora. Esto se marcha á todo vapor, amigo mío. Ya está el caos preguntando: ¿Se puede pasar?

—¿Pero, es que no había pasado aún? Desde que vinieron los solidarios á Madrid, teníamos ya el caos dentro, sólo que distraídos con el concierto de flauta que nos dió Puig y Cadafalch no nos enteramos de su presencia. Además, ¿quién va á percatarse de que reina el caos, con un ministro de la Gobernación que le señala á uno la hora de la comida, la de la bebida y la de meterse en la cama? Reglamentada de ese modo por Real orden la vida individual, á cualquiera le parece que mora en un convento apacible y bien administrado, aunque luego se despierte bruscamente en brazos del caos.

—No es la peor manera de despertarse en un convento apacible. De todos modos, bendigamos á La Cierva que nos ha reformado las costumbres, mientras el caos extendía sus brazos hacia nosotros.

—Tienes razón; La Cierva ha sido ó es uno de esos genios no comprendidos, que tanto abundan. gracias á Dios, en

nuestro país. Todo el mundo la ha tomado con sus pantalones, sin fijarse en la inteligencia que llevan dentro. Para mí es un Maura de cintura abajo.

—Y aun de cintura arriba, Calínez; á estos grandes hombres del partido conservador es igual mirarlos desde la cintura á la cabeza ó á los pies. Montan tanto.

—Podrá caer La Cierva de su ministerio cuando regrese Primo de Valdemorillo ó cuando vuelva cualquier otro cazador á Madrid, pero nadie le quitará la gloria de habernos metido á las doce y media de la noche en la cama, aunque al propio tiempo se hiciera pedazos la nación. Este será siempre un título honorífico de inmensa valía, no ya para La Cierva, sino para el propio Maura. La Historia dirá de él: «Acostó temprano á los españoles y les dejó sin nacionalidad.» No cabe mayor elogio para un estadista. ¡Nos ha desnudado por completo!

—¡Es verdad, es verdad!

—Qué ser tan excepcional como gobernante y como ayuda de cámara.

—¡Más aún como ayuda de cámara que como gobernante! Ahora se va poniendo de moda no creer en él, y hasta sus mismos admiradores incondicionales de toda la vida empiezan á roerle los zancajos. Ya hay en la Alta Cámara senador barrigudo y bien estampillado que le llama «mallorquín» con cierto tonillo desdeñoso; pues, ea, Calínez, yo comienzo ahora á admirar fervientemente á Maura. No hay nadie como él para dejar á un país en paños menores, y eso es algo, qué diantre. ¿No traen de Inglaterra *nurses* para los niños de aquí? Pues algún mérito habrá en ese oficio cuando se buscan tan lejos las especialidades.

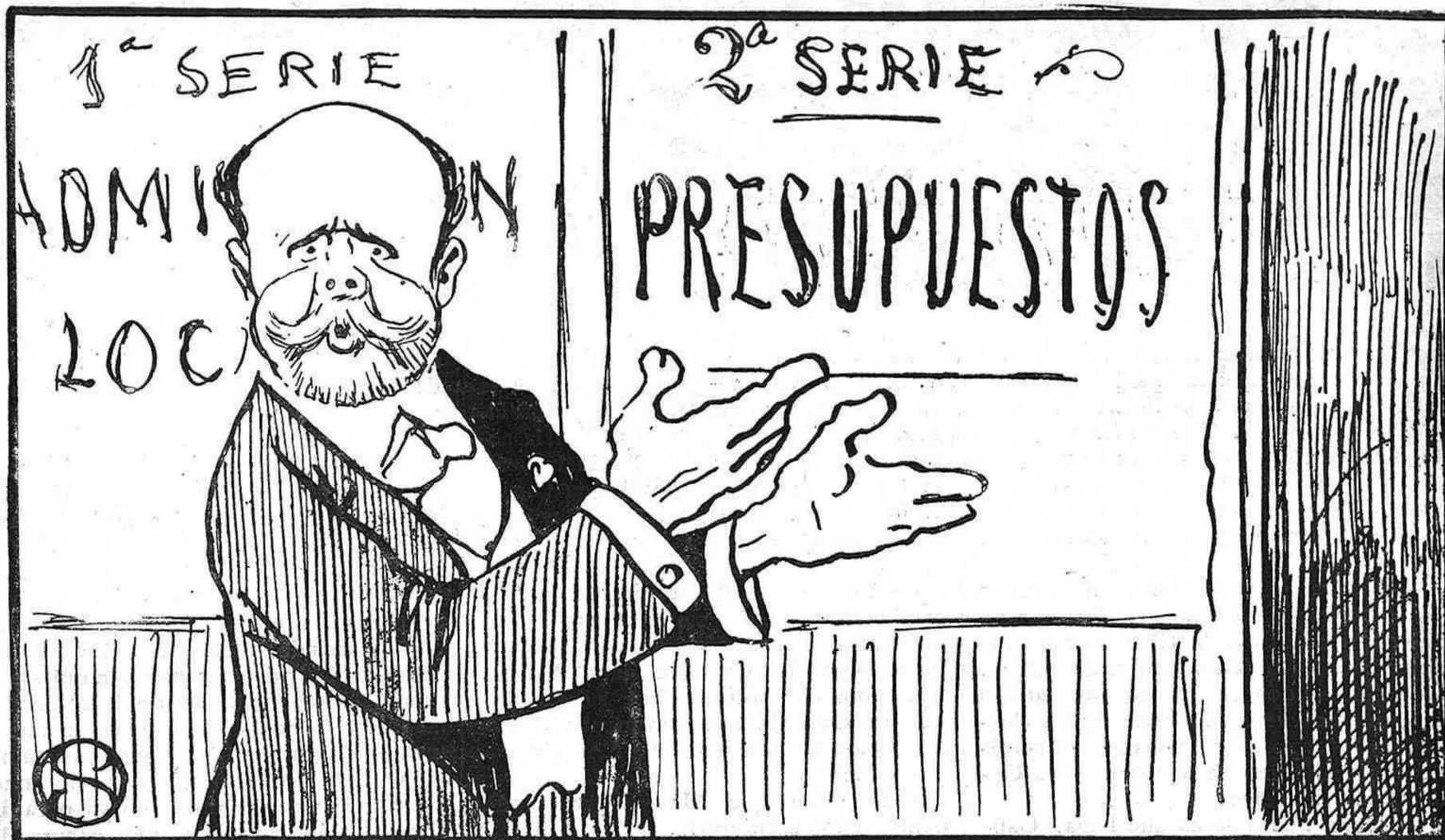
—En fin, con esa expedición venatoria del ministro de la Guerra, y con la otra expedición á puntos menos próximos que Valdemorillo, no tenemos más remedio los españoles que esperar el regreso de todos para que se despeje de una vez la situación política.

—Cierto, y mientras tanto, los solidarios preparando enmiendas en Barcelona.

—Una sola debían traer á su vuelta á Madrid, pero de fijo que no figura en su equipaje. La enmienda de no mirar todo lo nacional como si ellos fuesen águilas y miserables gazapos los habitantes del resto de la península. Solamente con esa enmienda tendrían ganada la mitad de su causa. Haga Dios que se enteren, al fin y al cabo, de la necesidad de ella.

—No creo que el aire de las Ramblas les predisponga á formularla; así es, querido Calínez, que podemos esperar el caos. Ya Azcárraga agita su vientre

LA PELICULA DE AHORA



OSMA.—¡LO DE SIEMPRE! NO ENTRA NADIE A VER ESTA PELICULA.

como diciendo: aquí va á pasar algo gordo.

—¿Y Dato, qué hace?

—No sé; pero á mí no me parece Dato el hombre del caos. Tiene mucha afición al orden y á la compostura para lanzarse á presidir situaciones tenebrosas. Lo hará si se lo mandan; pero únicamente si se lo manda quien pueda y después de pasarse muchas veces la mano por la calva buscando el pelo del sacrificio, que él habrá imaginado muchas veces que era el consabido afortunadísimo cabello de la ocasión. Hay que tener paciencia en este mundo y confiar tranquilamente en lo porvenir. Así se lo diría yo á Dato si le tratara con alguna confianza. ¿Pero qué ruido es ese que suena en la calle?

—Primo de Rivera, que vuelve cargado de Valdemorillo.

—¡Anda, anda! Pues apenas si se le deben de romper platos. Esperemos al otro.

—¿A quién?

—Al que no ha roto en su vida ninguno.

—¿Cómo se conoce que no ha comido hace tiempo pichones!



Cancionero gedeónico

¡Hay crisis...! Los iniciados con voz triste y cavernosa, difunden por todos lados la noticia pavorosa.

Y aunque Maura tose firme y muestra arrogante el gesto,

para que no se confirme vaticinio tan funesto, ya el público divertido no da un cuarto por su vida y murmura convencido:

«¡Va á haber crisis en seguida!»
Y empiezan los «calendarios» y las listas sin enmiendas, los planes extraordinarios, las noticias estupendas...

¡Que en unos cuantos minutos, manejando los molares, encontramos substitutos para todos los lugares!

¡Hay crisis! Así á lo menos se proclama y se murmura... Se oyen los primeros truenos; ¡la tempestad es segura!

Del «ahuequen» del Gobierno sí hay una prueba indudable: Maura, que las da de eterno, se cree hoy indispensable.



Si Osma es un gran hacendista de talento colosal, ¿por qué, ¡oh, Dios! sus presupuestos le han resultado tan mal?

Si estudia, se aplica y sabe todo cuanto hay que saber, ¿por qué ha de armarse esos líos con el debe y el haber?

Si de la suma y la resta sabe la justa virtud, ¿por qué al consabido Erario deja con poca salud?

Si es un Necker sin segundo, si es un Villaverde bis, ¿por qué indigna á las llamadas «fuerzas vivas» del país?

Preguntas son todas éstas que aguardan contestación... ¡La que yo espero, sentado, como toda la nación!

Porque él es una eminencia, nadie lo puede dudar,

pero ¡hombre...! sus presupuestos nos vienen á jorobar.



Ya por el disco de Febo, que así llamamos al sol Mercurio, el noble planeta, gallardamente pasó; no me inspiraba su paso la más ligera emoción, pero acudí á contemplarle cual todo buen español, que ya que en nuestro planeta no hay curiosidad mayor, buscarlas en los espacios resulta una obligación. Tomé unos lentes ahumados de potencia superior y estuve mirando al cielo diez minutos de reloj. ¡Total nada! Un punto leve de indefinible color que al astro-rey procuraba prestar nueva animación. ¡Un lunar, como quien dice, que el padre Febo lució para aumentar sus encantos, para aumentar su esplendor...! Tal vez por eso que hoy día llamamos asociación de ideas, pensé en La Cierva y en don Antonio el mayor, y entre el sideral contacto y el contacto de estos dos establecí en un momento la justa comparación... El sol es Maura (¡pues claro!), Juan es Mercurio (¡pues no!), y por los espacios marchan «el uno del otro en pos». De Maura al disco, La Cierva, se acerca con precaución ¿No estamos viendo el contacto que es ¡wipudo, como hay Dios?



LA DICHOSA PRENSA

Ya hacía mucho tiempo que el omnipotente Maura no dedicaba á la «poderosa palanca» ninguna de esas ironías de primer año que tanto le aplauden sus admiradores.

Y es más; sólo ha roto su lastimoso silencio fraseológico para dedicar á la Prensa un bombito, en vez de los discretos palos con que la agasajaba de continuo.

Ello fué cuando «nuestra» intervención en Marruecos. Todos los periódicos se opusieron á que España hiciera un mal papel en aquellas tierras, y como D. Antonio era de la misma opinión se deshizo en elogios al patriotismo, serenidad, circunspección y demás virtudes de los chicos de la Prensa.

Pero ahora, en cuanto los activos reporteros han recogido los rumores que circulan y los comentarios que al Gobierno dedican sus propios amigos, en cuanto han dicho que los bien enterados dan por segura é inmediata la crisis, ya ha vuelto el amigo de la pipa á decir cosas desagradables de los periódicos.

Bien claro está que Maura cree que la Prensa es una gran institución cuando está de acuerdo con él, y que no vale un pitillo cuando no aprueba su conducta. Y como es muy raro que se le aplauda en los periódicos, se pasa la vida diciendo que le tienen sin cuidado.

Si bien se considera, esto es muy humano, y á nadie puede sorprenderle. Lo que sí sorprende es que siendo Maura como todo el mundo, presuma de una superioridad tan molesta como ofensiva.

En una cosa es superior, dicho sea con franqueza... La gente suele ser un poco discreta en casos parecidos, y sabe ocultar sus disgustos de amor propio. El, no. Su fogosidad le pierde, llevándole á volcar en la vía pública todas sus interioridades...

¡Felices nosotros que nos reímos de ellas! Porque hay quien las toma en serio, demasiado en serio, sin comprender que la seriedad es mal comentario para los lances cómicos. A nosotros, Maura nos hace el efecto de un cómico de tercer orden que representara una tragedia de cuarto en un pueblo de quinto... ¿Quién no soltaría el trapo en plena representación...? ¡Sólo los paletos se quedarían extasiados!

Pues, como decíamos, D. Antonio ha vuelto á indignarse con los periodistas porque dicen en sus periódicos que va á haber crisis.

Y ha exclamado indignadísimo: «¡Aquí todas las crisis las ha de hacer la Prensa!»

Cálmese el amigo. Antiguamente solían hacer las crisis los periódicos; pero hoy es más difícil, ya lo sabemos. En el caso presente no es necesario que la Prensa intervenga para nada; las propias tonterías ministeriales son las que produjeron la crisis.

Porque la crisis está latente, diga lo que quiera Maura, ese pasante de grande hombre que nos preside. En un cuerpo ministerial, como en el cuerpo humano, puede haber crisis, aunque se resuelvan sin operaciones quirúrgicas. ¿Es que Osma, Rodríguez San Pedro, La Cierva no son, cada uno de por sí, una de esas molestias

que ocasionan una crisis en un organismo ministerial...? Claro es que D. Antonio, que es un cabezota, se empeña en sostenerlos, aunque á él le perturben y á todos nos molesten; pero eso no prueba nada, ó mejor, prueba precisamente la existencia de la crisis. El proceder de Maura se sujeta, en este caso, al antiguo refrán, inadmisibles en la clínica moderna: «¡Viva la gallina y viva con su pepital!»

No hay, pues, que indignarse con la Prensa porque lance á los cuatro vientos una verdad tan probada.

Y si D. Antonio fuera capaz de aceptar un consejo, con tanto gusto como acepta la presidencia del de ministros cuando se la entregan, Gedeón le diría:

«¡No haga usted más frases! Deje usted esa tarea para su Codorníu, para el sotagenio, para el intersuperhombre de Gobernación, para su fiel La Cierva, en una palabra. ¡El es hoy el encargado de esos desahogos! ¡El las hace ahora, creyendo que por ese camino se llega «de la inmortalidad al alto asiento»!»

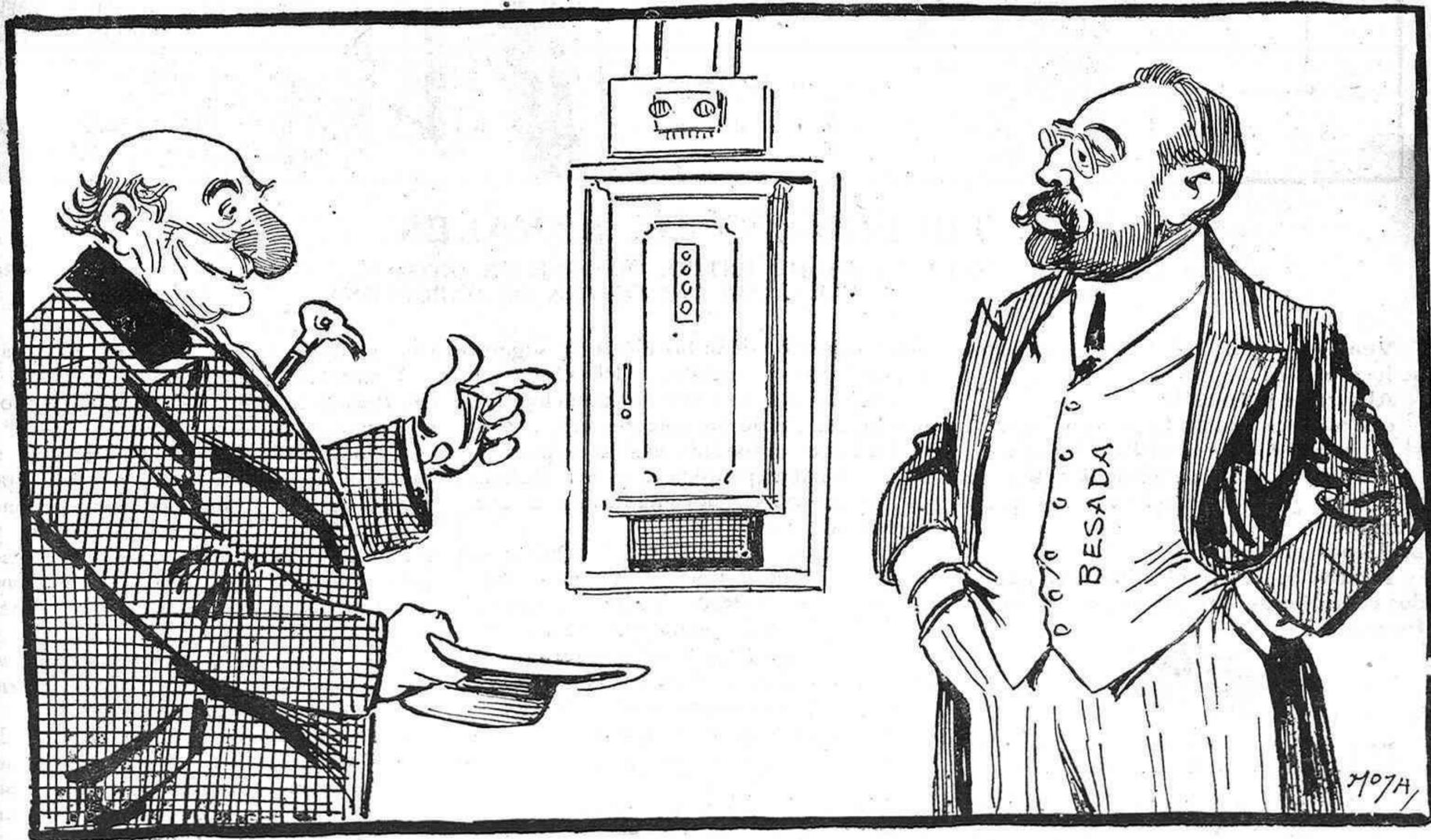
Precisamente á propósito de los con-sabidos rumores ha hecho una frasecita el muy pillín:

«Hemos acordado en Consejo conceder un premio al que invente una crisis más emocionante.»

¿Eh? ¿Tiene ó no tiene gracia? ¿Es ó no es intencionada y superferolítica...? ¡Ah, La Ciervilla insignificante y vanidosuelo! ¡Cuánto presumes y qué poco vales!

¿Conque un premio al inventor de la crisis más emocionante...?

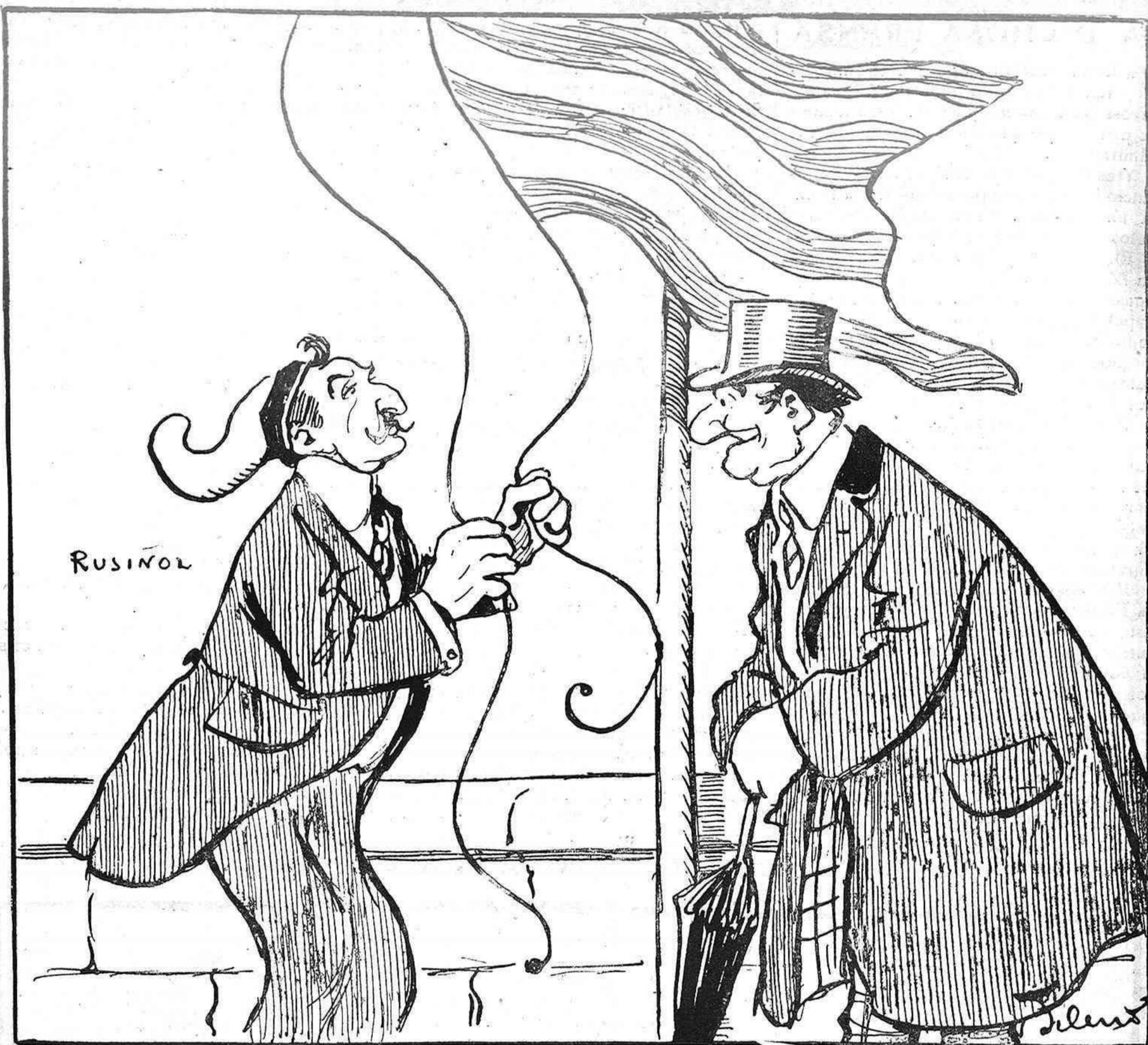
ENTRE COMPAÑEROS



GEDEÓN.—¿DE MANERA QUE SI EL CONTADOR ES MIO, NO TENGO QUE PAGAR EL ALQUILER?

BESADA.—PRECISAMENTE... ¡USTED LO HA COMPRENDIDO!

GEDEÓN.—CHOQUELA USTED. D. AUGUSTO... ¡ESO ES GEDEONICO Y LO DEMAS SON CUENTOS!



TELEGRAFO DE SEÑALES

GEDÉON.—¿QUE HA HECHO USTED, HOMBRE DE DIOS?
 RUSIÑOL.—ES PARA VER SI ME CONTESTAN DE BARCELONA.

Venga, venga... Gedeón aspira á que se lo otorguen

Allá va su invención:

«Se asegura que en la próxima semana se formará un ministerio La Cierva.»

¡La Cierva, presidente del Consejo de ministros! ¿Puede haber nada más emocionante?

¡Venga ese premio!

Y circulen la noticia nuestros queridos compañeros, los chicos de la dichosa Prensa.



EL CONTADOR

El respetable público se ha tirado una plancha. Todos estábamos tan contentos pensando haber resuelto un problemita que nos interesaba mucho, y ahora resulta que no hay tal solución. El fa-

moso contador de la luz eléctrica, seguirá costándonos el dinerito... ¡Planchal!

Y no es una, son dos las planchas que nos hemos tirado en colectividad... Primera: haber entendido mal lo dispuesto; segunda: haber propinado al Sr. Besada un bombo colosal, abrumador, de los que entran pocos en libra...

¡Nos hemos equivocado...! ¡Qué desgracia...! ¡Qué lástima...! ¡Quién lo había de decir...! Pero... vamos á cuentas.

Todo el mundo pedía que nos suprimieran el pago de ese tributo injusto, y así se lo propuso al ministro la comisión correspondiente, según leímos en los periódicos á su debido tiempo...

Una bella mañana nos sorprendió la fausta noticia de que D. Augusto «accedía á lo solicitado» y que se había mostrado inflexible con los representantes de las Compañías, los cuales amenazaban con cobrar en otra forma el consabido impuesto que se suprimía... Así lo dije-

ron también todos nuestros colegas...

Y entonces fué cuando le largamos al Sr. Besada la delirante ovación que ahora nos vemos obligados á retirar.

Y Gedeón pregunta: Puesto que se conocían las peticiones del público, ¿por qué no declinó el señor ministro el honor de los aplausos que se le tributaban, ya que no hizo lo que se le pedía...? ¿Y por qué protestaban las Compañías, amenazando furiosamente, si apenas se las perjudicaba...?

¡Esto es más claro que la luz que suelen suministrarnos á los abonados! Y también más barato. Y sin contador.

Apresurémonos á manifestar que todo esto es inexplicable. Pasadas las primeras manifestaciones de entusiasmo, y cuando todos estábamos satisfechos y convencidos, el Sr. Besada se cree obligado á decirnos que hemos entendido mal el asunto... Resulta, en fin, que si yo tengo un contador y lo pongo en su sitio, la

Compañía no puede cobrarme el alquiler... ¡Perogrullo ha sonreído en su tumba ante esta declaración estupenda...! La píldora se ha dorado convenientemente, añadiendo que si las Compañías imponen su contador á quien lo tenga propio, este ciudadano está exento del pago del alquiler... Pero ¿dónde está el vecino particular que pueda gastarse de una vez un puñado de pesetas en comprar ese chisme tan antipático?

Nada, que nos la dieron con queso. ¡Bien nos ha tomado el pelo el Sr. Besada! La plancha corresponde por entero á S. E., y Gedeón no quiere regatearle el derecho que tiene á disfrutarla.

Si el ministro hubiera querido verdaderamente servir al público y hacer algo digno de memoria perdurable, no se hubiera andado con distingos ni aclaraciones de ninguna clase: hubiese suprimido desde luego el pago de ese alquiler injusto. El contador es un medio que tiene la Compañía de comprobar lo que yo la consumo, ¿no debe ser suyo el gasto de ese comprobante...? ¿Por qué razón voy á pagarle yo sus empleados? Eso es el contador: un empleado inamovible... cuyo sueldo sale de nuestros bolsillos. Y lo extraño es que no cunda el ejemplo; pues por la misma razón podría el tendero cobrarnos el alquiler del peso que le dice lo que llevamos de su tienda.

¡Qué tomadura de pelo! Sin querer, recuerdo el antiguo y lastimoso cuento del joven que quiso curar á su padre, enfermo de la vista. Buscó el muchacho afanosamente en un libro de Medicina, y leyó al final de una página: «Abrojos para los ojos, son buenos...» Conque en seguida se los aplicó al anciano, el cual quedó ciego por completo. El hijo entonces, lleno de dolor, volvió á leer el libro para convencerse de que había cumplido con lo prescrito. «Abrojos para los ojos, son buenos...» ¡Eso decía! ¡No era posible dudarlo! Pero... al volver la hoja se completaba la frase... «son buenos... para sacarlos.»

Así nos ha ocurrido con lo de los contadores. «Las Compañías no podrán cobrar el alquiler del contador...», dice el ministro... Y añade en la otra página: «al que lo tenga...»

¡Que sea enhorabuena, Sr. Besada!



...y armas al hombro

Gedeón, para no ser menos que los políticos y que los periodistas, asegura que hay crisis.

Ahora, que no sabemos si será inmediatamente ó dentro de unos días.

Ignoramos también si será total ó parcial.

Claro es que Maura lo niega de un modo rotundo, asegurando que el Gobierno tiene larga vida; pero como ha dicho muy bien un ex ministro «esas son las ilusiones de los tísicos en tercer grado...»

¡Qué muerte tan poética va á tener, según eso, el Gabinete maurista!

¡Y qué preciosísimo estará La Cierva de Traviata!

Por cierto que el Gladstone de Mula se dedica á hacer frases como su ilustre jefe.

¡Y con el mismo éxito!

He aquí la última, referente á la imposibilidad de la crisis ministerial:

«Después de Maura, el caos.»

¿Después?

¡Y ahora, hombre, y ahora también!

¡Como que esto es el caos... con la capa puesta!

Por cierto que si aplicáramos la frase á la persona que le sigue á D. Antonio resultaría muy graciosa...

¡Es él, el propio ministro de la Gobernación, quien se supone inmediatamente al jefe del Gobierno!

¡Es él quien se cree que va después de Maura!

Ergo...

¡Adiós, caos!

Es decir: ¡adiós, La Cierva!

No saben ustedes que tenemos otro disidente?

Sí, señores...

García Alix discrepa del Gobierno.

Y para demostrarlo, ¿qué ha hecho...?

¡Publicar un folleto!

¡Como Sánchez Toca!

Es curioso que á todos los que se enfadan con Maura les dé por la misma manía...

Y no debe negarse que son modestos; pueden escribir un libro y se contentan con un folleto...

Lo que dirá el supermallorquin:

«¡Vaya unas disidencias, que no llegan á las 200 páginas.»

No el día de San Eugenio, como hubiera debido suceder, sino algunos antes, Montero Ríos comió y bebió con algunos amigos en su tierra.

Estuvo muy chirigotero de sobremesa, según algunos correspondientes.

Y hasta hizo sus correspondientes declaraciones políticas, como en los buenos tiempos...

¡Qué valor, caballeros!

Una de ellas es la siguiente:

«El proyecto de Administración local está tan muerto como mi abuela.»

¡Ah!, ¿pero no tiene abuela D. Eugenio? ¡Que en paz descansa la excelente señora...! Pero ¿quién alaba de vez en cuando las cosas de este nietecillo?

¡Como no sea él mismo!

Y véase cómo el partido liberal hase apresurado á suscribir las palabras del «ilustre prócer», su correligionario.

Dice un periódico:

«Los liberales se disponen á presentar enmiendas al proyecto de Administración local, tantas como párrafos tiene el dictamen... Y dicen que esa será la remesa primera, puesto que se proponen redactar infinitas más...»

Pues si está muerto el proyecto, ¿á qué vienen todas esas enmiendas?

Vamos, sí, ¡para echarlas sobre el cadáver!

A la hora anunciada, el jueves último, pasó Mercurio por el disco del sol.

La cosa parece poco importante, pero lo es mucho.

Después del paso de Mercurio se le quitarán las manchas al sol.

El gobernador de Madrid ha perdonado á todos los taberneros las multas que les puso por abrir aquel domingo tan lejano... Era de esperar.

¡Han sido tan buenos chicos, que bien merecen ese premio!

Y siguen tan buenos, tan obedientes, tan formales, tan sumisos...

¡Ya no van á hacer aquellas barbaridades que nos prometieron, la revolución inclusive! ¡Vaya por Dios!

¡Está visto que en este país ya ni los taberneros tienen espíritu!

Suceso previsto

Los jóvenes que días pasados quisieron casarse por sorpresa en la parroquia de Santa Cruz, se han casado ayer en la misma iglesia, sin sorpresa de ninguna clase.

¡Que sea enhorabuena!

A nosotros no nos ha sorprendido este desenlace.

Aquel intento de matrimonio era una letra girada á tantos días vista, que ya se ha cobrado...

Lo que pasará con la crisis maurista.

Ahora ha querido plantearse por sorpresa. Aguardemos unos días para cobrar la letra.

Y á propósito de letras...

¿Qué hay de la estafa al Banco?

Este asunto, que prometía dar mucho juego, va perdiendo todo su interés...

Ya hasta en los periódicos va decreciendo la sección correspondiente...

Y hay quien asegura que los procesados no son culpables y que no va á parecer el autor del delito...

No creemos esto último.

Porque estamos viendo que en cuanto aparece un nuevo personaje del sainete, ¡pum! á la cárcel...

Y cuando esté todo el mundo preso, pues, ¡allí estará el autor de la estafa!

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Desde el día primero del corriente mes, los precios de suscripción á GEDEÓN son los siguientes:

ESPAÑA

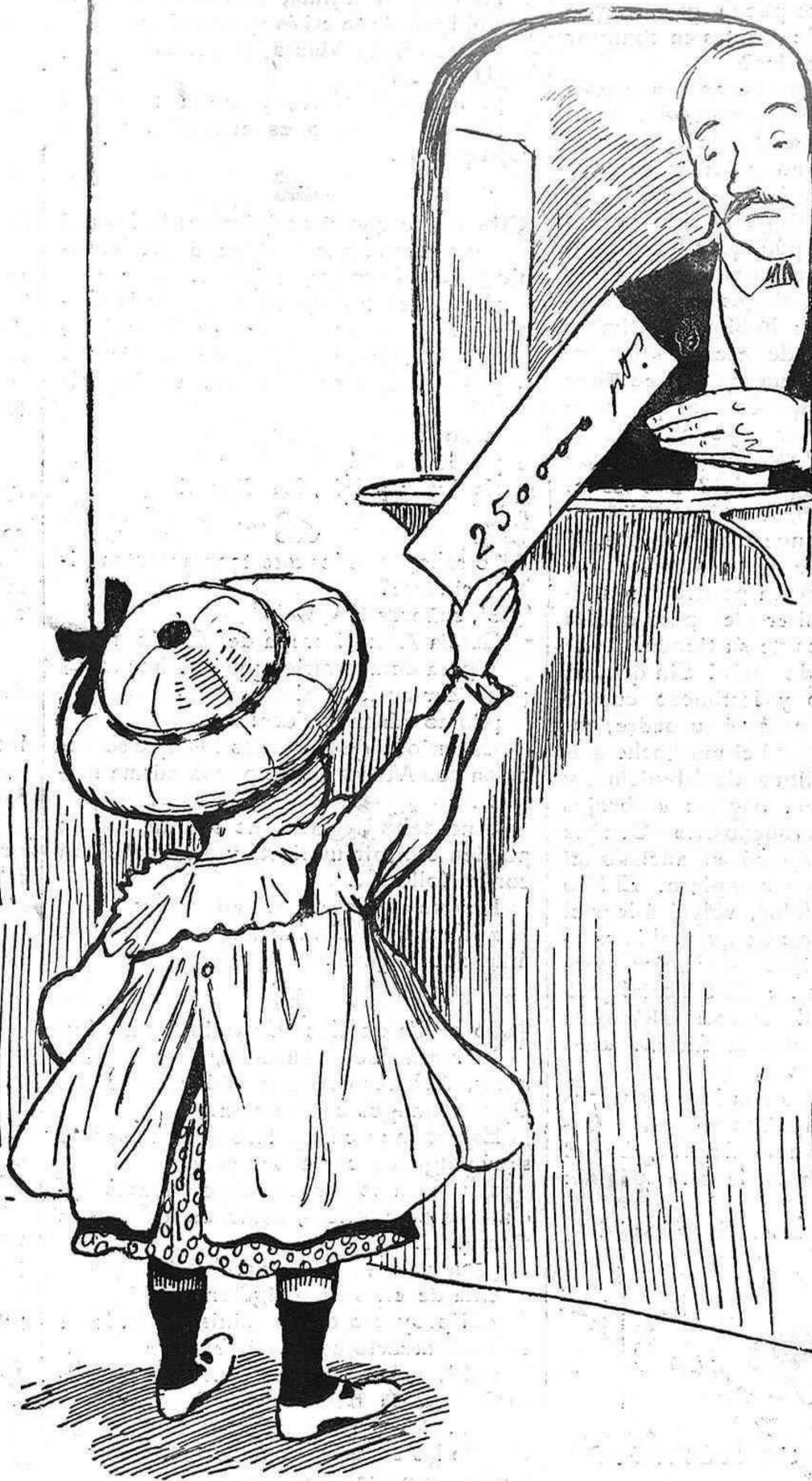
Semestre, 3 ptas.—Año, 5

EXTRANJERO

Año, 8 francos.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes. Pago adelantado. Esta tarifa anula las anteriores.

CONSEJO DE ESTADO



Xarrión

EN EL TEATRO ESPAÑOL

«EL PRINCIPE SIN NOMBRE», (PERO CON UN SUELDO MUY DECENTITO)